

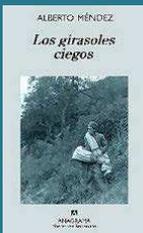
EN SERIE

JUAN ANTONIO MÉNDEZ

ALBERTO MÉNDEZ

LOS GIRASOLES CIEGOS

NOMBRE: Alberto Méndez (1941-2004), licenciado en Filosofía y Letras y traductor.
LIBRO: 'Los girasoles ciegos' trata la cruel posguerra en cuatro relatos, cada uno con su estilo: la cárcel, un diácono rjoso, un capitán que se rinde, dos jóvenes huidos... Un escalofrío sin tregua.



Un año antes de morir, este escritor secreto publicó cuatro relatos entrelazados sobre la Guerra Civil en un 'librito' de 155 páginas del que se han vendido cerca de 400.000 ejemplares. Puede que la clave fuera contar con palabras humildes el horror, el miedo y la ternura. Puede

UN CANTO (TRISTE Y SOBERBIO) A LA DIGNIDAD

obcecación tan fracasada como enfermedad por contribuir a la caída de la dictadura. Lo malo es que, además de no caer, me arrojé encima toda la excrecencia que dimanaba».

«Los girasoles ciegos trajo una singularidad que lo hace distinto, persuasivo, enriquecedor de una experiencia ya mil veces trillada» (Santos Sanz Villanueva).

Pero la mejor brújula para ahondar en el libro se halla en *Los girasoles ciegos*. Diez años después (Antonio Machado Libros), que recoge 15 textos, la cronología del escritor, una detallada bibliografía sobre la obra y declaraciones varias del protagonista:

– «He concentrado miles de historias contadas en voz baja».

– «Madrid no la defendió un ejército regular, la defendieron señores que iban a trabajar y, al salir, cogían el fusil y se iban al frente y después se volvían a casa y tenían que echarse a dormir».

Cuando un cáncer acabó con todo, Alberto Méndez estaba con una novela sobre los últimos años del franquismo. «Quiero hablar de los que hicieron posible el miedo que sentimos en aquella época». Jestis Munárriz recuerda que «en el bar de la Facultad de Filosofía, donde tenemos con frecuencia a Billy el Niño husmeando y controlando, Alberto era capaz de pasar a su lado y comentar que 'olía a cerdo'. Era el más lanzado».

A Alberto Méndez le gustaba, sobre todo, *La montaña mágica* y *Madame Bovary*, García Márquez y Dostoievski. Y Muñoz Molina, entre los de ahora. Y cuando Txani Rodríguez le preguntó sobre los propósitos de un relato de *Los girasoles ciegos*, así respondió Méndez: «Hay momentos en los que no tienes que elegir entre la vida y la muerte, sino entre la dignidad y otra cosa. Yo he querido hacer un canto a la dignidad».

AUTORES DE UN SOLO LIBRO
Próxima entrega:
Catherine Pozzi

MANUEL LLORENTE MADRID

Apenas pudo disfrutar un año de la publicación de su libro. Y pese a que fue acogido con unas críticas excelentes, no llegó a saber que *Los girasoles ciegos* (enero de 2004) ha alcanzado, al menos, 42 ediciones (más de 380.000 ejemplares vendidos). Además del Premio Nacional de Narrativa, el de la Crítica y el Premio Setenil. Todo se fue enredando por un boca a oreja apabullante, un constante goteo de «¿has leído *Los girasoles*? No te lo pierdas».

Alberto Méndez (Madrid 1941-30 de diciembre de 2004) fue un escritor secreto que trabajó en distintas editoriales de día y por la noche iba macerando durante años cuatro historias sobre la Guerra Civil sutilmente conectadas. La segunda es la que más impresiona. Dos

jovenzuelos y su hijo recién nacido viven sus últimas horas en una braña en una montaña fronteriza entre Asturias y León. Cerca, unas vacas pacen con la misma tristeza. Los detalles los conocemos por las notas que el muchacho ha ido escribiendo en un cuaderno. «Se encontraron un esqueleto adulto y el cuerpo desnudo de un niño de pecho sorprendentemente conservado sobre unos sacos de arpillera tendidos en un jergón», puede leerse en el relato *Segunda derrota: 1940 o Manuscrito encontrado en el olvido*:

– «Aún tengo un poco de pan seco y unas conservas de pescado que trajimos en la huida».

– «Con los huesos y las vísceras [de una cabra montés medio comida por los lobos] he logrado hacer una sopa muy suave que el niño acepta bien».

– «El niño está enfermo. Casi no se mueve. He matado la vaca y le estoy

dando su sangre».

Alberto Méndez demostró en silencio que todavía se podía escribir (y muy bien) sobre el tan traqueteadado tema de la Guerra Civil.

Alberto Méndez había sufrido represalias por su militancia en el PCE y fue expulsado de la universidad por su participación en la manifestación de 1964 que encabezaron Aranguren, Tierno Galván y García Calvo. Por ser uno de los líderes estudiantiles a los que se arrebató el título de licenciado en Filosofía y Letras; se exilió a Roma.

«Alberto Méndez era una persona expansiva, generosa hasta lo increíble y con una convicción ética como ciudadano en ocasiones heroica», evoca a este periódico el pintor y escultor Alberto Corazón, uno de sus amigos más cercanos. Recuerda que se ganaba la vida traduciendo. «Le conseguí un trabajo en Barcelona, en Ediciones

Grijalbo, donde yo desarrollaba el diseño gráfico», agrega. «Desde mi juventud, cuando descubrí fascinado a Rimbaud y Kafka, a Faulkner, a Ezra Pound... no había sentido ese escalofrío en la espina dorsal al estar en contacto con algo extraordinario».

Jorge Herralde, el editor de Anagrama que se aventuró con *Los girasoles*, leyó, entre otras, estas frases en la presentación del libro en el Círculo de Bellas Artes: «Es un ajuste de cuentas con la memoria, un libro contra el silencio de la posguerra, contra el olvido, a favor de la verdad histórica restituida y a la vez, muy importante y decisivo, un encuentro con la verdad literaria».

Siempre estuvo Alberto Méndez «muy ligado a la literatura. Su padre, José Méndez Herrera, era poeta y traductor. Su hermano Juan Antonio empezó a escribir cuentos antes que él. Escribió guiones, hizo

adaptaciones dramáticas, pero no tuvo tiempo de dedicarse a la literatura hasta los 60 años. Entonces escribió un cuento, lo presentó a un concurso [el Setenil] y lo ganó. Eso lo animó a escribir otros que, agrupados en un libro, forman *Los girasoles ciegos*. Estas frases las ha enviado a este periódico otro de sus amigos, el poeta, traductor y editor de Hiperión Jesús Munárriz.

Juntos (y con otros, como José Esteban y Lourdes Ortiz, así hasta 13) crearon la editorial Ciencia Nueva, muy próxima al PCE, hasta que Manuel Fraga Iribarne acabó con ella.

En un texto del profesor y crítico Fernando Valls se recoge que Alberto Méndez envió estas frases a un amigo: «Mi vida ha sido, y así pretendo que sea, una vida oscura y oscurecida por mi dedicación al trabajo y a la familia. El resto ha sido mi militancia política, la clandestinidad, y una